

XXIX  
mesa redonda  
*Sociedad Mexicana de Antropología*  
MEMORIAS



Primera edición, 2011  
D.R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla  
4 Sur 104, Centro Histórico  
© Facultad de Filosofía y Letras  
Juan de Palafox y Mendoza 229,  
Centro Histórico, Puebla, Pue., México  
C. P. 72000, tel. (222) 2295500 ext. 5425  
correo-e: [ffyl@siu.buap.mx](mailto:ffyl@siu.buap.mx)

### **Hecho en México**

La memoria digital de la XXIX Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, en CD Rom, se hizo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en el mes de agosto del 2011. La edición consta de 500 ejemplares.

**ISBN: 978-607-487-328-3**

# Concepciones y costumbres relacionadas con la procreación, embarazo, parto y puerperio entre nahuas prehispánicos

Miriam López Hernández

Jaime Echeverría García

Posgrado Instituto de Investigaciones Antropológicas

Universidad Nacional Autónoma de México<sup>1</sup>

El nacimiento es un fenómeno común a todas las culturas, sin embargo, cada una ha construido en torno a él una serie de costumbres y concepciones que consideran necesarias para llevar a buen término este proceso. Entre los antiguos nahuas, el tratamiento en el curso del embarazo abarcaba las esferas del mundo de los humanos (natural) y de los dioses (sobrenatural). En esta visión integral, el éxito del proceso dependería: 1) de la gracia de los dioses hacia los futuros padres, especialmente a ella; 2) el cumplimiento de las obligaciones y buen comportamiento de la mujer; 3) el cumplimiento de los preceptos transmitidos de generación en generación; algunos de ellos basados en lógica práctica y otros en magia; 4) los medicamentos y destreza de la partera; 5) las oraciones y conjuros.

Todos necesarios pues existe una convicción de la estrecha relación entre la naturaleza humana y aquello que la rodea. El bienestar tanto de la madre como del niño dependería del acatamiento que se tuviera de ambas esferas. Desde este punto de vista, el presente artículo reflexionará sobre distintos aspectos de la reproducción humana en dicha cultura.

## Concepción

Los nahuas consideraban que la pura relación sexual no daba la existencia al bebé, la concepción dependía de los dioses y se podía alcanzar si la preñada cumplía con las reglas de la moral religiosa por ello se le exhortaba de la siguiente manera: “trabajad en el barrer

---

<sup>1</sup> Email: [mirlop@yahoo.com](mailto:mirlop@yahoo.com), [perceval8@yahoo.com](mailto:perceval8@yahoo.com)

y desembarazar y en componer y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a honra de nuestro señor Dios” (Sahagún, 2002, tomo II, libro VI, cap. XXV: 593).

La devoción religiosa era fundamental para que los dioses (Quetzalcoatl con Ometecuhtli y Omecihuatl) premiaran a la mujer mandándole la generación. Los nuevos seres eran formados en lo más alto de los cielos y desde allí bajaban al vientre de su madre (*ibid.*: 592).

En los códices encontramos muestras de este pensamiento. En la lámina 30 del *Códice Laud* (1964) se observa el momento en que un colibrí fecunda a una mujer. Asimismo, la lámina 13 del *Códice Borbónico* (1993), presenta a la diosa Tlazolteotl en el momento del parto. En la parte superior de la pintura se ve a la criatura ya formada descendiendo y después saliendo por la vulva materna.

La partera jugaba un papel de suma importancia en la reproducción del grupo. Su participación iniciaba desde el casamiento, sin embargo, sus conocimientos son guía necesaria para el buen curso de este proceso. Desde que la mujer se sabía embarazada, la comadrona la reconvenía al buen comportamiento y le recordaba que no era merecedora de dicho don y que la soberbia le ocasionaría que perdiera al producto.

Más adelante, en el proceso del embarazo la misma partera recuerda a la recién preñada los preceptos que tendría que guardar para evitar complicaciones. Asimismo, ella poseía el conocimiento de los baños y medicamentos que ayudarían para cada una de las dificultades que se podrían presentar: amenaza de aborto, acelerar el parto, para fortalecerla después del parto, etcétera. Igualmente, en el momento del parto conocía los conjuros y oraciones que ayudarían a tener un curso y final feliz.

## Preceptos para evitar complicaciones durante el embarazo y parto

Existen distintos tipos de preceptos que se le comunicaban a la embarazada los cuales reflejan un pensamiento en el que tanto las circunstancias como las acciones de la madre determinarían el parto y la vida futura del niño. Dichas pautas las clasificamos de acuerdo

al tipo de explicación que se puede deducir de ellas. Las primeras que abordaremos son las acciones de carácter práctico.

Se le recomendaba que no cargara cosas pesadas, ni trabajara mucho, en donde se nota una cuidadosa observación de la naturaleza y prueba empírica (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 158; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII:607; 1969: 137). Asimismo cuando tenía su regla o sangrados se le aconsejaba que comiera alimentos calientes para que el niño no se deshidratara o se secase el líquido amniótico (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 157; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 607; 1969: 137). En la lógica de que en los sangrados se irían nutrientes necesarios para la alimentación del producto.

De la misma manera, el factor de la tranquilidad anímica fue estimado, por ello era necesario mantenerla en un ambiente cordial, sin enojos ni sustos pues ello afectaría al producto y le provocaría un aborto (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 606, 607).

Con respecto a las relaciones sexuales se le conminaba a que las tuviera durante los primeros meses del embarazo pues esto ayudaría a que el embrión creciera (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 606; 1969: 133). El semen se consideraba como necesario y con un alto valor nutritivo. Alfredo López Austin (Sahagún, 1969: 202) considera que este pensamiento parte de la analogía entre el semen y la semilla, que en náhuatl recibían el mismo nombre: *xinachtli*.

Las relaciones sexuales en los últimos meses del embarazo estaban prohibidas (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo III lib. VI, Cap. XXVII: 606). La violación a este precepto era la primera explicación de complicaciones en el parto ya fuera violación de ambos padres o del adulterio de ella. En ambos casos se advertía que el semen provocaría que el niño se adhiriera a la matriz, lo cual traería como consecuencia que el parto fuera doloroso o que el niño viniera sucio como bañado en atole y, en caso extremo, que el bebé muriera dentro de la madre y ella también muriera.

Con respecto al adulterio de la madre existían dos recursos para solucionar los problemas en el parto. Uno era que la parturienta confesara sus faltas, logrando con ello que los

dioses la perdonaran (*Costumbres, fiestas...*, 1945, fol. 363v: 55). Otro era que pusiera un poco de su saliva dentro de su vagina para parir bien (Ruiz de Alarcón, 1987, tratado VI, cap. I: 197).

Algunos mandatos derivaban de creencias de carácter mágico en las que se aplicaba la ley de las semejanzas. Las acciones de la madre afectaban de manera simpática o simpatética al bebé: lo semejante produce lo semejante. Por ello se creía que si una madre veía a un ahorcado ello provocaría que el cordón umbilical se enredara en el cuello del niño al momento del parto (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 79).

Igualmente, comer tamales pegados a la olla traería como consecuencias que el niño se adhiriera a la matriz (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. VIII: 461; 1969: 71). La embarazada no debería dormir de día porque, de hacerlo, el niño nacería con los párpados hinchados (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 605). Tampoco debería mascar chicle pues el niño nacería con los labios hendidos, no podría mamar y por ello moriría (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 605, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 81).

Igualmente debería dársele todo lo que deseara para que el niño no sufriera (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 606). No debería ayunar para no causar hambre al nuevo ser, ni comer tierra o gis pues el niño sería enfermizo e infeliz (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 606). En todas estas abusiones se observa que las impresiones de la madre o prácticas repercutirían en el bienestar del niño.

Asimismo, se creía que los astros, los fenómenos naturales y la noche tenían influencias sobre el correcto desarrollo intrauterino. A la embarazada se le prevenía de ver la luna antes de que el embrión tomara forma humana pues el niño sería enfermizo o nacería con labio leporino (Sahagún, 1969: 81). En este mismo sentido, se le advertía de ver un eclipse de sol o de luna pues el niño también nacería con labio leporino o se podría transformar en ratón (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 81).

Si la fuerza del conejo proveniente de la luna penetra en el vientre de la preñada, el niño será poseído y lo manifestará en el labio superior, igual al del ser que lo invade” (López Austin, 1994: 72-73).

Como protección a los eclipses, las embarazadas se colocaban en su boca (vagina) o sobre su abdomen un pedazo de obsidiana (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 81; Sullivan, 1969: 287).<sup>2</sup> La obsidiana por ser un vidrio volcánico, procedía “del interior de la Tierra” y por lo mismo se le relacionaba con aquella esfera (*cf.* Heyden, 1974: 10-11), con lo frío y la noche.

¿Cómo un objeto frío podría proteger de los fenómenos naturales? Debido a la condición de exceso de calor que tenía la preñada (López Austin, 1996 [1980], I: 289-290). El objeto frío podría neutralizar su estado caliente de manera que seres fríos como (conejo, luna), que buscan seres calientes (embarazadas) se confundirían y no podrían dañarlas (Castro, 1995: 336).

También la noche representaba peligros al proceso de gestación. Si la embarazada salía a caminar en la noche, el niño sería llorón. Para prevenir dicha condición, la madre se ponía ceniza, grava o estafiate (*Artemisa mexicana*) en el abdomen (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 81). Si salía y no se ponía ceniza en el vientre se le alertaba de que le podría venir un aborto (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. X: 462; 1969: 73). Y si el padre era quien se encontraba con un espanto y no se ponía tabaco en el vientre, el niño nacería con hinchazones en varias partes del cuerpo (Sahagún, 2002, tomo II, lib. V, apéndice, cap. XIX: 464; 1969: 81).

La noche era un tiempo propicio para la aparición de diversos seres sobrenaturales con el fin de espantar a los hombres, y así poner en evidencia su cobardía o valentía. Tezcatlipoca era quien se les aparecía con tal propósito en figura de jaguar, de un hombre decapitado y con el pecho abierto, de un gigante, o de un envoltorio humano de cenizas (Sahagún, 1969: 21, 28-29, 50-51, 53). Todas estas apariciones fueron concebidas como *tetzahuitl*, mal augurio (Molina, 2004, sección náhuatl-español: fol.111r). Igualmente otros

---

<sup>2</sup> En grupos contemporáneos la protección durante los eclipses y para evitar el labio leporino se realiza con objetos de metal. Para grupos nahuas véase Sullivan, 1969: 291. Entre tarascos de principios del siglo XX véase León, 1910: 72.

seres que se aparecían en momentos de oscuridad como al final del ciclo de 52 años o durante un eclipse solar eran las *tzitzimime* (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. VIII: 37; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. VIII: 507; tomo II, lib. VIII, cap. I: 724).

Cristóbal del Castillo (2001: 118-119) las describe como *tecuanime* (“las/los que se comen [al ser humano]”). Para cuando el mundo se acabara, ellas habrían de comer a todos los hombres (*idem*). “[...] Las *tzitzimime* bajarán de allí, vendrán a destruir la Tierra, vendrán a comer a los macehuales; y habrá oscuridad eterna en la Tierra [...]” (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. VIII: 37).

Para evitar estos males originados por la noche o por los seres que la dominan se utilizaba: ceniza, estafiate (*iztauhyatl*) y tabaco (*picietl*).

En la concepción nahua del embarazo se consideraba que en este estado liminar, la mujer poseía un calor excesivo (López Austin, 1996 [1980], I: 289-290), necesario para sustentar al ser de su vientre (*Códice Carolino*, 1967: fol. 140). Por ello se le pedía que se alejara de cosas que acentuaran dicha temperatura: que no se metiera en el temazcal muy caliente, de lo contrario, el niño se le pegaría en el útero (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 155; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 605); que no se le golpeará ni calentara el vientre pues el bebé moriría de calor (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 155; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 605); que no se calentara mucho la espalda ni con sol ni con fuego pues ello provocaría que el niño se cociera (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 155-156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 605). Que no viera el color rojo pues ello ocasionaría que el niño naciera atravesado (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 156; Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVII: 606; *Códice Carolino*, 1967: fol. 140).

Dicho calor podría provenir de la sangre materna que ya no se desechaba mensualmente una vez que la mujer quedaba encinta. La amenorrea indica el inicio del proceso de transformación de la sangre, en el curso de casi diez lunas, en un ser humano, que saldrá a la luz en un baño de sangre (Tibón, 1984: 203).

Asimismo, uno de los verbos que significan preñar es *itlacahui* (corromperse, dañarse). Éste interesa pues ayuda a comprender la mecánica de la concepción, pues palabras con



lo misma raíz *itlacauhqui* (cosa dañada o corrompida o mujer recién preñada) e *itlacahuiztli* (corrompimiento o preñez) (Molina, 2004, sección náhuatl-español: fol. 43r) indican que la concepción se iniciaba como un proceso de corrupción, en este caso consideramos de la sangre femenina, la cual serviría junto con el semen para la formación del feto.

#### Tratamiento de la crisis del parto

La medicina prehispánica utilizada durante el embarazo y el parto era vasta y precisa. Existían remedios para cada una de las etapas de este proceso. Si durante el embarazo había amenaza de aborto se les daban las siguientes plantas: *tlalamatl tlacimatl* (Hernández, 1959, vol. I, lib. II, cap. CXXX: 89); *acecentli tlacuahuazacatl* (*ibid.*, vol. I, lib. III, cap. XCVII: 123-124); *zazalic copitlanense* (*ibid.*, vol. I, lib. V, cap. XCVI: 258) y *tlazalpatli* (aplicada o tomada) (*ibid.*, vol. II, lib. XVIII, cap. CXXXVII: 186).

#### *Momento del parto*

El *temazcalli* era un recurso terapéutico que se utilizaba durante el embarazo, parto y puerperio. Tiene un hornillo de piedra con la boca hacia la parte exterior. La parte en la que el hornillo se une al temazcal está cerrada con piedra seca de *tetzontli* o con otra no menos porosa que ella. Se utilizaba de la siguiente manera: se encendía el hornillo y una vez que las piedras estaban calientes se les echaba agua de las cuales se alzaba un denso vapor, que iba a ocupar la parte superior del *temazcalli*. Se recostaban en el petate y la persona que ayudaba a la enferma le echaba el vapor con hierbas o con hojas de maíz.

Cuando la dilatación era mayor y se acercaba el momento de la expulsión la llevaban al temazcal y le daban un baño. Después del baño le daban a beber la raíz molida de la hierba *cihuapatli* (*Montanoa tomentosa*), la cual tenía la virtud de expeler y empujar el producto hacia afuera. Y si los dolores eran recios y aún no paría le daban a beber un

pedazo de cola de *tlacuatzin* (*Didelphis virginiana*)<sup>3</sup> molida y deshecha en agua” (Sahagún, 2002, tomo II, lib VI, cap. XXVIII: 609; Hernández, 1959, vol. II, *Historia de los animales*, tratado primero, cap. V: 298-299).

La postura adoptada durante el parto está documentada en las fuentes etnohistóricas y en las arqueológicas. La Tlazolteotl de aplita de la colección Bliss nos muestra la postura en cuclillas que se acostumbraba en el trabajo de parto, mostrando sus genitales abiertos. Tiene las manos apoyadas en los glúteos, con los dedos entreabre la vulva y con un supremo esfuerzo ayuda a la expulsión del tronco del feto que tiene fuera las manos y la cabeza. La cabeza está echada hacia atrás, las facciones contraídas y la boca ampliamente abierta por un rictus dolorosamente expresivo. Todo el cuerpo encogido por un esfuerzo abrumador; las rodillas separadas y pegadas al tórax y los brazos sólidamente apoyados sobre las nalgas, las fosas nasales tensas, todo indicando lo terrible de la expulsión del bebé (León, 1910: 21).

En dicha escultura los rasgos de calavera que se observan en la diosa podrían simbolizar el riesgo de morir que corría la parturienta y la posibilidad de ser deificada. Esta posición al parir tiene grandes ventajas, ya que orienta la fuerza de contracción de todos los músculos del cuerpo hacia el canal del parto, a la vez que permite relajar los tejidos blandos del periné, facilitándose con todo esto la expulsión de la criatura con menos fatiga y problemas para la madre y mejores expectativas para el hijo (Viesca, 2008: 179). Esta postura la encontramos en distintos códices (*Códice Borbónico*, 1993: lám. 13; *Códice Laud*, 1964, 394-395, XXXIX (XXXII): lám. 39; *Códice Vaticano B 3773*, 1993: lám. 41, 74; *Códice Borgia*, 1993: lám. 74).

Muy semejantes entre sí son las de los Códices *Vaticano B 3773* (1993: lám. 74) y *Borgia* (1993: lám. 74) en donde la diosa está de frente, en cuclillas, abriéndose los genitales con las manos, con ataduras en las piernas y un cordón umbilical rematado en el signo flor saliendo de su vulva. Consideramos que las ataduras en las piernas posiblemente

---

<sup>3</sup> Contaban que era tal su facultad expulsiva, que un perro que se comió un *tlacuatzin* arrojó el hígado y las tripas, y que tal cosa pasaría al que se hubiera atrevido a tomarlos (Sahagún, 2002, tomo II, lib VI, cap. XXVIII: 609).

sujetaban a la placenta una vez ocurrido el nacimiento, para que ésta no se subiera y fuera más difícil el alumbramiento.

Para la expulsión de la placenta aparentemente se adoptaba otra postura, la cual es mostrada en las láminas 16 y 27 del *Códice Nuttall* (1974) en donde se observa a la mujer que acaba de parir y el producto aún se encuentra unido a una masa redonda que está entre las piernas de ella. La actitud para la descarga de la placenta era descansar sobre la pierna derecha, con el muslo de la cual se comprime el abdomen y por ende el útero, para facilitar el alumbramiento. Igualmente es claro a partir de ello que el corte del cordón umbilical se ejecutaba hasta después de la expulsión de la placenta (León, 1910: 22).

Es probable que esta práctica resulte beneficiosa en el sentido de que garantiza un mayor suministro de sangre y de oxígeno para el niño. Si el cordón se corta antes de que deje de latir, se cierra la afluencia de sangre esencial (Cosminsky, 1992: 147).

Otras posturas adoptadas en el trabajo de parto fueron bocabajo sobre las cuatro extremidades y al niño se le recibe por detrás (Herrera, 1991, década IV, lib. X, cap. XIV: 145) y la que observamos en la vasija maya llamada del nacimiento (Taube, 1994). En esta última se observa a una joven acompañada de por lo menos dos ancianas. La joven de pie, viste una falda larga ceñida debajo de sus senos expuestos. Dos fajas con nudo rodean y delimitan el área de la cintura. Posiblemente este aditamento servía para constreñir el abdomen durante el nacimiento. Una de las viejas sostiene una jícara, la otra sostiene a la parturienta por detrás y con sus manos le comprime el vientre para ayudarla a parir.

### *Conjuros y oraciones*

Una vez iniciado el trabajo de parto, la comadrona invocaba a sus dedos (los de cinco destinos), a la Tierra pues se pensaba que la parturienta estaba siendo poseída por Cihuacoatl, un aspecto de la Madre Tierra (Clendinnen, 1998: 237); al tabaco (sacerdote nueve restellado con piedra) para vencer el dolor (envaramiento amarillo, envaramiento verde), que nuevamente nos remite a dicha deidad (Ruiz de Alarcón, 1987, tratado sexto, cap. I: 197; Serna, 1987, cap. XVII: 393; López Austin, 1970: V).

Pero cuando el parto se volvía dificultoso, se le daba el remedio de la cola del tlacuatzin y decían un conjuro particular en el que el sacerdote negro es la cola de tlacuache (López Austin, 1970: V).

Si no paría una vez dados los úteroevacuantes, entonces se juzgaba que la causa de no parir eran sus transgresiones sexuales, en donde la parturienta tenía la opción de confesarlas o de poner un clister de su propia saliva en su vagina, como anteriormente se mencionó. Paralelamente Quilaztli-Cihuacoatl era invocada por las parteras cuando la parturienta tenía dificultades para dar a luz. Se le solicitaba por su aspecto materno y guerrero; materno, porque fue la primera diosa que parió;<sup>4</sup> y guerrero, porque se le pedía a la parturienta que se esforzara y fuera valiente para poder expulsar al producto (Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVIII: 610).

Yoalticitl (advocación de Teteoinnan-Toci) también era patrona del parto y se le invocaba cuando el parto comenzaba o cuando, al parecer, no había excesivo peligro para la parturienta (*Florentine Codex*, 1950-1969, lib. VI, cap. XXVII: 151-158); luego, cuando ocurrían problemas, se llamaba a las dos deidades (*ibid.*, cap. XVIII: 160).

Después de repetir con frecuencia los baños "... levantaba en alto a la preñada, tomándola con ambas manos por la cabeza, meneábala, y dábala en las espaldas con las manos o con los pies" y recomendaba a la parturienta que pujase (Sahagún, 2002, tomo II, lib. VI, cap. XXVIII: 609-610).

Esperaba después de esta maniobra un día y una noche, y si aún no venía el alumbramiento, le daba nuevos baños en el *temazcalli*, practicaba nuevos reconocimientos repitiendo la palpación, y "... si por ventura se había puesto de lado o atravesada (la criatura) enderezábala para que saliese derechamente...", es decir, hacía de nuevo la versión por maniobras externas; y si aún el nacimiento no ocurría, entonces se encerraba la partera sola con la parturienta en una pieza, hacía grandes rogativas a los dioses para que terminaran con felicidad aquel parto, practicaba constantes reconocimientos, y cuando diagnosticaba que la criatura estaba ya muerta –por la falta de

---

<sup>4</sup> Y siempre que daba a luz paría gemelos y a estos les llamaban *cocohua* que quiere decir culebras (Torquemada, 1975, tomo III, lib. VI, cap. XXXI: 98-99; Mendieta, 2002, tomo I, lib. II, cap. XX: 226).

movimientos y el malestar de la madre-, hacía la embriotomía “con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura, y sacábalo a pedazos” (*idem*).

Antes de realizar esta operación consultaba la voluntad de los padres, si éstos se oponían, la partera la cerraba muy bien la cámara adonde estaba, y la dejaba sola. Y si ésta moría del parto la llamaban *mocihuaquetzqui* (*ibid.*, cap. XXIX: 611).<sup>5</sup>

Los nahuas creían que estas mujeres moraban en el Poniente, y por esto llamaban a este punto cardinal Cihuatlampa “hacia el rumbo de las mujeres”. De allí salían armadas y regresaban acompañando al Sol hasta el Ocaso. Al terminar su recorrido las *cihuapiltin*<sup>6</sup> bajaban a la Tierra, ya para poner espanto, ya para entregarse a labores femeninas.<sup>7</sup>

Por último, si no había dificultades en el parto, los cuidados que seguían en el puerperio iban en el sentido de calentar el cuerpo de la madre el cual seguía en un estado de tránsito. Para ello le daban a beber a la puérpera un cocimiento de raíz de *tlanpatli*, y durante los primeros días un *atolli* hecho con raíz de *ixpexton* molida y *tlaolli*, *atolli* que, como el *zazalic* (*Mentzelia Hypsida*), le hacían tomar también antes de introducirla al baño de *temazcalli* (Flores y Troncoso, 1992: 301).

Por otra parte, para calmar los entuertos administraban cocimiento de la yerba *cocolmecaxochitl* y para fortalecerlas las daban la raíz cocida de *tozancuitlaxcoli* (León, 1910: 34). Asimismo, para corregir los loquios sanguinolentos les daban a beber cocimiento de *tlanchichinoli* (*Plumbago scandens*). Si ellos eran excesivos, daban a tomar la yerba *tlalquequetzal* (*idem*).

La terapéutica durante el puerperio era la administración de plantas de naturaleza caliente y seca. Igualmente, los baños en el *temazcalli* ayudaban a que el calor del lugar las hiciera sudar aliviando el quebranto por el parto.

<sup>5</sup> Este nombre recibían al momento de morir dando a luz. Beatriz Barba (1993: 39) opina que “la decisión de que muriera la parturienta era en muchas ocasiones por conveniencia de la familia, que veían en esa oportunidad la forma de conseguir un alma familiar cerca del Sol, y no tanto la falta o el error de la partera, o la gravedad del caso”.

<sup>6</sup> Recibían este nombre cuando iban a la casa del Sol.

<sup>7</sup> Mikulska (2008: 274) llama la atención sobre el hecho de que los guerreros muertos que acompañaban al Sol después de cuatro años se convertían en colibríes, mientras que las mujeres muertas en el parto, que corresponden conceptualmente a estos guerreros y acompañaban al Sol en el otro lado del cielo, se volvían huesudas y descarnadas.

## Conclusiones

Los tratamientos integrales observados en el proceso del embarazo y parto tenían la ventaja de reforzar mediante la devoción religiosa la efectividad de los medicamentos. En este sentido, eran de suma importancia los conjuros, oraciones y la magia durante este curso. El cuidado y observancia de cada una de las esferas era imprescindible.

Las probabilidades de que se presentaran complicaciones en el embarazo y parto seguramente eran altas, de ahí que las explicaciones de dichos problemas pudieran provenir del incumplimiento religioso de la preñada, de la violación de preceptos y descuidos de la mujer, de las transgresiones sexuales de los padres o del desconocimiento y poca pericia de la comadrona.

A través de la información que sobre la procreación se encuentra en las fuentes etnohistóricas y arqueológicas se observa la inquietud constante y vigilante que tenía la sociedad sobre este tiempo clave para la reproducción humana. El peligro al que se exponía la mujer se comparaba al que vivía un guerrero que luchaba por su grupo, pues ambos servían a su comunidad contribuyendo a su permanencia.

## REFERENCIAS

Barba de Piña Chan, Beatriz

1993, "Las Cihuapipiltin, sublimación de la muerte por parto", III Coloquio de Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines, Barbro Dahlgren (compl.), Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 31-55.

Castillo, Cristóbal del

2001, Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e historia de la conquista, traducción y estudio introductorio por Federico Navarrete Linares, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, México.

Castro, Roberto

1995, "La lógica de una de las creencias tradicionales en salud: eclipse y embarazo en Ocuilco, México", Salud Pública Mexicana, México, núm. 37, pp. 329-338.

Clendinnen, Inga

1998, Los aztecas. Una interpretación, Editorial Nueva imagen, México.

*Códice Borgia*

1993, Los templos del cielo y de la oscuridad, oráculos y liturgia: libro explicativo del llamado *Códice Borgia*, introducción y explicación Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, edición facsimilar, Fondo de Cultura Económica, Akademische Druck Verlagsanstalt Graz, México, Austria.

*Códice Borbónico*

1993, Manuscrito mexicano de la biblioteca del Palais Bourbon: libro adivinatorio y ritual ilustrado, descripción, historia y exposición del *Códice Borbónico* por Francisco del Paso y Troncoso, con un comentario explicativo por E. T. Hamy, edición facsimilar, Siglo XXI editores, México.

*Códice Carolino*

1967, Manuscrito anónimo del siglo XVI en forma de adiciones a la primera edición del vocabulario de Molina, presentación de Ángel María Garibay K, Estudios de Cultura Náhuatl, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, vol. 7, pp. 11-58.

*Códice Laud*

1964, Antigüedades de México, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, palabras preliminares de Antonio Ortiz Mena, prólogo de Agustín Yáñez, estudio e interpretación de José Corona Núñez, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, vol. III.

*Códice Nuttall*

1974, Reproducción del facsímil editado por el museo Peabody de la Universidad de Harvard, introducción por Zelia Nuttall, La Estampa Mexicana, México.

*Códice Vaticano B 3773*

1993, Manual del adivino: libro explicativo del llamado *Códice Vaticano B*, introducción y explicación Ferdinand Anders, Maarten Jansen y Luis Reyes García, edición facsimilar, Fondo de Cultura Económica, Akademische Druck Verlagsanstalt Graz, México, Austria.

Cosminsky, Sheila

1992, "La atención del parto y la antropología médica", La antropología médica en México, Roberto Campos (compl.), Antologías Universitarias, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, México, tomo II, pp.139-160.

*Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España*

1945, Publicado por Federico Gómez de Orozco, Tlalocan, vol. 2, pp. 37-63.

*Florentine Codex*

véase Sahagún, 1950-1969.

Flores y Troncoso, Francisco de Asís

1992, *Historia de la medicina en México desde la época de los indios hasta el presente*, edición facsimilar con una introducción general de Víctor M. Ruiz Naufal y Arturo Gálvez Medrano y una advertencia al tomo I de Carlos Viesca, Instituto Mexicano del Seguro Social.

Herrera, Antonio de.

1991, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo, Universidad Complutense de Madrid, tomo III.

Hernández, Francisco

1959, *Historia natural de Nueva España*, vol. I-II, Obras completas, tomo II, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Heyden, Doris

1974, "La diosa madre Itzpapalotl", *Boletín INAH*, época II, núm. 11, octubre-diciembre, pp. 3-14

León, Nicolás

1910, *La obstetricia en México. Notas bibliográficas, étnicas, históricas, documentarias y críticas de los orígenes históricos hasta el año 1910*, Tip. de la Vda. De F. Díaz de León Sucrs, México.

López Austin, Alfredo

1970, "Conjuros médicos de los nahuas", *Revista de la Universidad de México*, vol. 24, núm. 11, pp. I-XVI.

1994, "El eclipse", *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, México, pp. 69-77.

1996 [1980], *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2 vols.



Mendieta, Gerónimo de

2002, Historia eclesiástica indiana, noticias del autor y de la obra por Joaquín García Icazbalceta, estudio preliminar de Antonio Rubial García, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, México, tomo I.

Mikulska Dabrowska, Katarzyna

2008, El lenguaje enmascarado: un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia, México.

Molina, Alonso de

2004, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, estudio preliminar Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, México.

Ruiz de Alarcón, Hernando

1987, Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España, El alma encantada, Anales del Museo Nacional de México, presentación de Fernando Benítez, Instituto Nacional Indigenista, Fondo de Cultura Económica, México.

Sahagún, Bernardino de

1950-1969, Florentine Codex. General History of the things of New Spain, Fray Bernardino de Sahagún, traducido del náhuatl al inglés, con notas e ilustraciones por Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson, The School of American Research and The University of UTAH, Santa Fe, Nuevo México, 12 vols.

1969, Augurios y abusiones, introducción, versión, notas y comentarios de Alfredo López Austin, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2002, *Historia general de las cosas de Nueva España*, estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, México, 3 vols.

Serna, Jacinto de la

1987, Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas, El alma encantada, Anales del Museo Nacional de México, presentación de Fernando Benítez, Instituto Nacional Indigenista, Fondo de Cultura Económica, México.

Sullivan, Thelma

1969, "Embarazo y parto: costumbres, supersticiones y técnicas prehispánicas de los aztecas y su supervivencia en México", Anuario Indigenista, Instituto Indigenista Interamericano, México, diciembre, vol. XXIX, pp. 285-293.

Taube, Karl A.

1994, "The birth base: natal imagery in ancient maya myth and ritual", The Maya Vase Book. Corpus of rollout photographs of maya vases by Justin Kerr, Barbara y Justin Kerr (eds.), Kerr Associates, Nueva York, vol. IV, pp. 652-685.

Tibón, Gutierre

1984, Los ritos mágicos y trágicos de la pubertad femenina, Editorial Diana, México.

Torquemada, Juan de

1975, Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra, edición preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, tomo III.

Viesca Treviño, Carlos

2008, Medicina prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas, Panorama editorial, México.